

Tema de retiro para Julio de 2024

Santa Ana, madre de María siempre Virgen

Historia de Santa Ana



Parte 1

Ana y Joaquín no aparecen en la Biblia. Sabemos de ellos por la tradición hagiográfica posterior y los evangelios apócrifos.

Según la leyenda, ambos pertenecían a la clase sacerdotal judía. Sin embargo, varias versiones atribuyen a Ana un ilustre parentesco con otras figuras de la historia religiosa, como José de Arimatea, el hombre que se ocupó de la recuperación y sepultura del cuerpo de Cristo.

Lo cierto es que, aunque ambos eran nobles y virtuosos, Ana y Joaquín no pudieron tener hijos.

Nacimiento, infancia y matrimonio de Santa Ana

En la tierra de Judea, cincuenta años antes de la venida de Cristo, vivía un matrimonio de gran virtud. Se llamaban Stolan y Emerentiana. Llevaban la vida de **piadosos** israelitas, **fieles** a las prescripciones de la Ley de Moisés. Su **oración más ardiente** a Dios era que pronto se regocijarían en la venida del Deseado de todas las Naciones, el Mesías celestial de Quien los Patriarcas y Profetas habían hablado, y cuya venida estaba cerca.

Pronto les nació una hija y la que llamaron Ana, que significa **toda graciosa, toda hermosa**. La niña comenzó, desde los primeros albores de la razón, **a vivir** su nombre, inspirado como estaba por el Cielo. **Dócil y atenta** con sus padres, **dulce y bondadosa** con sus compañeros de juego, **vivaz y devota** a la vez, estaba claro que Dios tenía grandes planes para ella.

A medida que **la encantadora doncella crecía**, muchos hombres pedían su mano en matrimonio. Pero ella rechazaba todas las propuestas, hasta que se le acercó con reverencia un joven llamado Joaquín. Como ella, era de la casa real de David, y como ella, era **virtuoso y justo**. Por inspiración divina, supo que Dios lo había elegido para ser su esposo.

Según la costumbre hebrea, Ana sólo podía tener catorce o quince años cuando se desposó con Joaquín, pues ésta era la edad a la que solían casarse las hijas de Israel. Así, era habitual que una mujer fuera abuela a los treinta años. La joven esposa de Joaquín abandonó el hogar paterno y se esforzó, con su **amor y devoción**, por hacer de su propio hogar un hogar feliz.

La prueba en la vida de Santa Ana

A pesar de sus frecuentes oraciones y su vida excepcionalmente virtuosa, Ana y Joaquín no tuvieron hijos. Para los israelitas, el privilegio de la maternidad era participar en la bendición que el Señor concedió a Abraham y a su descendencia cuando le prometió que de su posteridad nacería el Mesías.

Esta fue, pues, una prueba terrible, que pesó sobre el hogar de Ana y Joaquín durante veinte largos años. La vergüenza de esta falta llevó a Joaquín a retirarse al desierto, entre los pastores. Su tranquila aceptación de esta pesada cruz y el humilde aguante de su vergüenza en un espíritu de paciencia y oración es un maravilloso testimonio de su santidad y resignación a la santa voluntad de Dios.

Por fin, las súplicas de Ana y Joaquín fueron escuchadas. Un ángel se apareció a cada uno de ellos, anunciándoles que de su santo matrimonio nacería por fin una niña, bendecida por Dios. Joaquín regresó a su casa, y Ana pronto supo que iba a ser madre. Siguiendo las instrucciones del ángel, ambos se encontraron en la Puerta Dorada de Jerusalén.

Aunque la Sagrada Escritura guarda silencio sobre estos sucesos, la tradición más antigua nos informa de ellos. Estas circunstancias se asemejan mucho a lo que la Biblia nos cuenta de Ana, la madre del profeta Samuel, y sobre los padres de San Juan Bautista. Pero en el caso de Santa Ana, se trata de un asunto aún más importante que el nacimiento de un profeta. Ana fue llamada a ser la madre misma de Aquella que es la Madre de Dios. Cuando, como había prometido el ángel, nació una niña que cambiaría para siempre la historia del mundo, Ana y Joaquín la llamaron **María**, que en hebreo significa "**amada por el Señor**".

Así nació la Virgen María, la futura madre de Jesucristo. Nació sin pecado, preservada inmune de él desde la concepción, según **el dogma de la Inmaculada Concepción**.

Como todas las madres, Ana enseñó a la pequeña María a realizar las tareas domésticas, limpiar la casa, tejer y coser. Por eso se la invoca como **protectora de sastres, tejedores y vendedores de lino**. Pero es sobre todo su embarazo en la vejez lo que le ha merecido a lo largo de los siglos el papel de **patrona de los partos imposibles** y protectora de las mujeres embarazadas, pero también de las viudas y de las madres de familia.

Conocemos -y esto con gran certeza- los principales episodios de la vida terrenal de Santa Ana. Éstos han sido recogidos de diversas fuentes apócrifas, algunas de las cuales se remontan a los inicios mismos del cristianismo (el Proto-evangelio de Santiago es del año 150 d.C.).

Puntos para la reflexión personal

1. ¿Podríamos pensar en nuestros días de infancia y descubrir qué virtudes y cualidades poseíamos, y si podíamos vivir esas virtudes en nuestro día a día?
2. ¿Cómo nos describirían nuestros padres, vecinos, profesores y amigos?
3. ¿Qué virtud y cualidad sobresalía en nuestros comportamientos y actitudes?
4. ¿Qué tipo de pruebas has pasado en tus primeros años de vida? ¿Cómo las superaste?

5. ¿Puedes decir que contribuiste o prestaste tu ayuda para realizar tareas en tu familia?
6. Enumera al menos tres cosas buenas que te enseñó tu madre.
7. “Dios estaba allí y yo no lo sabía” (Gn 28,16). Con la perspectiva que te da la vida actualmente, ¿dónde ves la presencia de Dios en esos años de vida?

Parte II

Madre de Aquella que fue concebida Inmaculada

Santa Ana fue el **santuario interior** en el que se formó **la mujer** que habría de albergar al Hijo de Dios hecho Hombre. La solemne definición del dogma de la Inmaculada Concepción nos permite comprender aún mejor la maravillosa dignidad de Santa Ana.

La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María tuvo lugar en el seno de Santa Ana, haciéndolo así suyo, del mismo modo que la Encarnación del Dios-Hombre por obra del Espíritu Santo tuvo lugar en el seno de María. Por supuesto, la diferencia entre ambas es grande, pero existe un estrecho paralelismo: la Madre Inmaculada que iba a ser la Madre de Dios fue formada de la carne y la sangre de Santa Ana, como el Dios-Hombre, de la carne y la sangre de María. En ambos casos, el Espíritu Santo entró en sus vientres y obró un tremendo milagro de gracia.

También fue un gran milagro de gracia la intervención del Espíritu Santo en el vientre de Santa Isabel, María trajo a su Divino Hijo a su prima, el día de la Visitación.

En el momento de la Concepción, Ana y Joaquín entregaron a María, que pronto los transmitiría a Jesús, la carne y la sangre que habían recibido de sus antepasados. Pero, esta carne y esta sangre, que habían recibido manchadas por el Pecado Original, se las entregaron a su hijo sin mancha alguna. Bossuet pudo decir: "**La Concepción de María** (en la que participaron Ana y Joaquín) es **la fuente primera y original de la sangre de Jesús**, que fluye en nuestras venas a través de los Sacramentos, y que lleva el aliento de vida a cada parte del Cuerpo Místico de Cristo: la Iglesia."

La Santísima Virgen María fue Inmaculada en su Concepción, por lo que, en consecuencia, su padre y su madre fueron los ministros de Dios en la realización de una obra que permanecerá única para siempre en la historia de la humanidad.

He aquí el fundamento de la gloria de Santa Ana. Para crear a los ángeles y a los hombres, la Santísima Trinidad, por así decirlo, no buscó ayuda fuera de Sí misma. Para realizar la Inmaculada Concepción, esa misma Santísima Trinidad llamó en su ayuda a los dos que serían madre y padre de la Santísima Virgen. Por ese acto, se les confirió un carácter de singular grandeza.

No se puede hablar del Verbo encarnado sin mencionar al mismo tiempo a la que Dios eligió para ser su Madre. No hacerlo, como demuestran los Padres de la Iglesia, abre la puerta a ataques heréticos contra la Persona misma de Cristo. Así también, hablar de la Inmaculada Concepción

sin mencionar a Santa Ana, que tan maravillosamente participó en esta admirable creación, sería minimizar la dignidad y la grandeza de la Madre de Dios.

Antes del nacimiento de la Bienaventurada Virgen María, Ana de Nazaret era una mujer llena de la gracia de Dios y Ana fue elegida por Él para ser la madre de Nuestra Señora y la abuela materna de Jesucristo.

Estéril y sin hijos durante mucho tiempo, Ana permaneció **fiel y esperanzada**. Con los **ojos en alto y el corazón abierto**, rezó fervientemente por un hijo con su esposo Joaquín. La fe de la piadosa pareja era hermosa e inquebrantable. Su **modo de vida agradaba y conmovía a Dios**. En respuesta a la paciencia de Ana, Dios concedió sus oraciones y la bendijo con una hija sin igual: la Madre de Dios. Dios amaba tanto a Ana que hizo lo imposible y posibilitó la concepción a una edad avanzada. Recibir a la Madre de Dios en el seno de Ana fue un don bendito y una gracia especial. La espera mereció la pena. **Dócil**, Ana pudo **ser instrumento de Dios**, y su **obediencia a Dios hizo espacio en su seno para que el Amor de Dios diera fruto**. Así, pudo cumplir la voluntad de Dios: la salvación de la humanidad.

Como mujer piadosa, no sólo recibió y reconoció el don con el que Dios la bendijo, sino que también respondió al don, que sólo ella podía dar. **Se consagró a una vida de servicio a Dios y a su Templo. De este modo, Ana encarnó el acto supremo de amor y la expresión más elevada del genio femenino, al entregarse a sí misma y a su hija más querida a una edad temprana, a Dios**. Santa Ana **podía llevar la vida y cooperar con Dios**. Gracias a su **amor maternal y a su receptividad hacia Dios**, Santa Ana **pudo criar a María con gracia**. Generó en María una vida de pureza educándola con la sabiduría de Dios. El vientre de María fue bendecido como el de su propia madre. Así, María heredó la capacidad de su madre para acoger a otro, que era y, en definitiva, Dios. Santa Ana es **significativa porque al darse a sí misma, bendijo al mundo** con Nuestra Señora y Reina Madre que dio a luz a Jesucristo Nuestro Salvador.

"No era una mujer ordinaria; siendo fiel, se convirtió en extraordinaria".

Que la historia de Santa Ana sirva de inspiración a todas las mujeres. Me hizo darme cuenta de que Dios ama a las mujeres por lo que son y por quienes son, no por lo que tienen. Me parece que Él se acerca a mujeres como Ana y María sabiendo lo ocupadas que están con sus responsabilidades en el hogar y la familia. **Él respeta a las mujeres en la medida en que les confía llevar la vida -su creación- y fomentar una comunidad.** La maternidad es la fuerza que Dios nos ha dado como mujeres. **Él eligió a las mujeres para ser madres espirituales** porque cree que son lo suficientemente fuertes como para extender su naturaleza con **generosidad, sensibilidad, receptividad y maternidad**. Él sabe que las mujeres pueden servir y multiplicar este mundo responsablemente con belleza, verdad y bondad. Esta es una clave muy reveladora, capacitadora y revolucionaria. Santa Ana es un testimonio de lo divino y de la función única de la mujer, especialmente como esposa y madre. No era una mujer corriente; **al ser fiel, se convirtió en extraordinaria**. Santa Ana es hoy conocida y celebrada como patrona de los abuelos, las madres, los matrimonios y los infértiles. Nuestra Congregación lleva su

nombre; es nuestra madre y patrona. No olvidemos tampoco a su humilde, sencillo y fiel esposo, Joaquín. Recémosles para que nos guíen en el camino de la maternidad espiritual y terrena.

Santa Ana era **muy religiosa y acrecentó su santidad** dando a luz a la madre de Jesús, el Salvador del Mundo. Santa Ana deseaba y rezaba para tener un hijo, por lo que Dios le envió un ángel diciéndole: "Ana, el Señor ha escuchado tu oración y concebirás y darás a luz, y se hablará de tu descendencia en todo el mundo." Ana respondió: "Vive el Señor, mi Dios, que si engendro varón o hembra, lo traeré como don al Señor, mi Dios, y le servirá en cosas santas todos los días de su vida."

Puntos para la reflexión personal

1. Enumeremos las gracias que hemos recibido del Señor por pequeños o grandes que sean y demos gracias a Dios por ellos.
2. ¿Eres consciente de ser parte del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia? Cuando tomas conciencia de ello, ¿qué sentimientos surgen en tu corazón?
3. ¿En qué ocasiones pierdes la fe y la esperanza? Cómo lo superas?
4. ¿Por qué a veces nuestras oraciones no son escuchadas? Qué nos falta según el pasaje?
5. ¿Puedes decir que eres muy religiosa, y que has ido aumentando en santidad con el paso de los días?
6. ¿Qué te gustaría ofrecer al Señor?

Para compartir en la comunidad

Comparte las dos respuestas o puntos que más te llamen la atención.

Santa Ana y San Joaquín, nuestros Patronos, rogad por nosotros.